

Estadísticas de Productividad en América Latina y el Caribe

Gonzalo G. Capriles

Introducción

La productividad es la cantidad de producción de bienes y servicios por cada unidad de recurso empleado para producirlos.

En muchas estadísticas la productividad se mide como “valor agregado”, es decir la cantidad de producción total, menos ciertos recursos empleados para producir como producción en proceso, materias primas, energía, servicios externos comprados, y otros recursos de entrada.

Existen muy pocas estadísticas e indicadores actualizados sobre productividad en América Latina y el Caribe, sin embargo en este trabajo se ha recabado información útil que muestra tendencias y el comportamiento de algunos de los factores de la productividad (trabajo, capital, gestión empresarial, recursos).

Existe información de la Organización Industrial del Trabajo (OIT) sobre productividad en el trabajo (uno de los factores de productividad): También se cuenta con cierta información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OECD).

Según Paul Krugman, Premio Nobel de Economía, la productividad y la competitividad son “dos caras de la misma moneda”. En sentido estricto, el término “competitividad” no es adecuado para referirse a todas las áreas que supuestamente abarca. Pero el uso lo ha impuesto como sinónimo de “productividad”, término más preciso que se refiere a la capacidad de generar valor, sea a nivel micro o agregado. Los países compiten ante todo consigo mismos para ser más competitivos: en

general, un país logra crecer más rápido si consigue crear un entorno de negocios mejor que el que correspondería a su propio nivel de ingreso.

Criticando la obsesión por la competitividad en los países desarrollados, Krugman argumentó hace algunos años que no son los países los que compiten entre sí, sino las empresas. La confusión entre países y empresas puede llevar a creer que la fortaleza económica de un país se mide por su superávit comercial externo, que las importaciones son indeseables porque desplazan al empleo nacional, o que los bajos salarios de los países pobres son una amenaza para el crecimiento de los países ricos.

En los últimos años la preocupación por la competitividad ha crecido aun más en los países en desarrollo. Pero las advertencias de Krugman no se han olvidado. La concepción mercantilista de la competitividad está siendo desplazada por una visión más integral del ambiente empresarial, incluida la calidad de la política macroeconómica, la disponibilidad de recursos financieros, servicios de infraestructura y capital humano y la capacidad de innovación de las empresas y centros de investigación. Actualmente, se entiende que una economía es más competitiva cuando el ambiente de funcionamiento de las empresas conduce al crecimiento sostenido de la productividad y del ingreso per cápita, en un contexto de integración en la economía mundial.

Como es de esperar, la disponibilidad y la calidad de los factores productivos, el nivel tecnológico y la capacidad de organización son mejores en los países más ricos. Pero, independientemente de su nivel de desarrollo, cualquier país que logra mejorar estas variables amplía su potencial económico.

Algunos datos sobre productividad

Si se juzga por los resultados, América Latina y el Caribe presenta serios problemas de productividad y competitividad. Considerando el crecimiento demográfico, el ingreso promedio de los latinoamericanos aumentó tan solo 1,5% anual durante la última década, por debajo no solo de varias regiones del mundo en desarrollo, sino también de los países más maduros demográficamente, como son los del mundo

desarrollado y los de Europa Oriental. Si la comparación se circunscribe exclusivamente a la población laboral, el ingreso promedio generado por cada trabajador creció en América Latina a una tasa de tan solo 0,7% anual. Únicamente los países del Oriente Medio y de África tuvieron crecimientos más modestos de la productividad media del trabajo. En las demás regiones del mundo los aumentos fueron superiores a 1,7% anual y tanto en los países del Sudeste Asiático como en el resto de Asia la productividad media del trabajo creció cerca de 3% anual. En la década de los años noventa los indicadores de crecimiento y productividad de América Latina aumentaron dos puntos porcentuales con respecto a la década anterior. Ninguna otra región del mundo experimentó un avance semejante, sin duda en parte porque fue fácil superar la caída de la “década perdida” (los años ochenta). No obstante, aun antes de la “década perdida” el desempeño de América Latina tampoco era comparativamente destacado. De hecho, durante la segunda mitad del siglo XX, a excepción de África, todas las regiones del mundo sobrepasaron a América Latina en crecimiento per cápita. Como resultado, el ingreso per cápita promedio de América Latina pasó del segundo puesto en los años cincuenta, superada solamente por los países desarrollados, a ocupar en los años noventa el quinto puesto entre siete regiones, por encima únicamente de los países pobres de Asia y África.

América Latina y el Caribe se caracteriza por una baja acumulación de capital físico y una muy baja productividad total de los factores. Este escaso dinamismo se agudiza a partir de la década de 1980. En seis países de la región, entre los que se incluyen las economías de mayor tamaño, la tasa de crecimiento anual de la productividad total de los factores exhibió una tendencia decreciente en los años setenta y fue negativa durante la crisis de la deuda externa y la denominada crisis asiática. En promedio, en todo el período analizado, el crecimiento de la productividad total de los factores se mantuvo en niveles muy bajos, según se puede ver en los siguientes gráficos.

TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCTIVIDAD TOTAL DE LOS FACTORES
(En porcentajes)

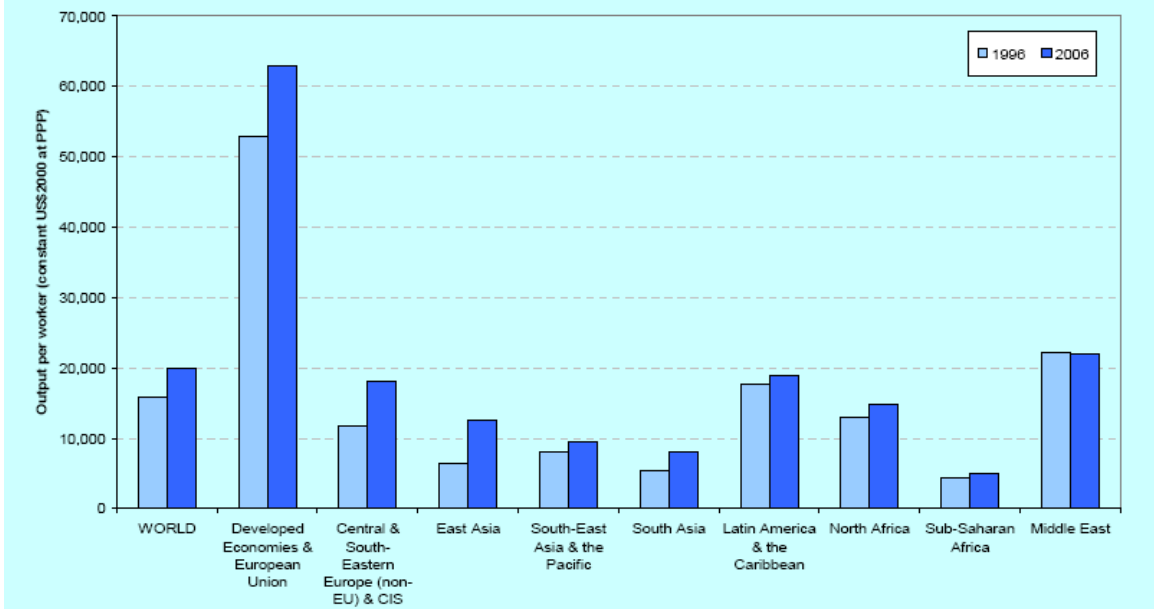
	1961-1965	1966-1970	1971-1975	1976-1980	1981-1985	1986-1990	1991-1995	1996-2002	1961-2002
Argentina	0,7	1,6	0,4	-1,0	-2,2	-0,1	5,1	-1,2	0,4
Brasil	1,6	4,5	4,6	0,3	-1,9	-1,4	0,2	-0,5	0,9
Chile	1,7	2,0	-2,9	3,6	0,0	2,6	4,2	-0,3	1,4
Colombia	1,2	2,4	1,8	1,3	-0,7	1,1	0,8	-1,0	0,9
México	2,0	0,9	0,6	1,3	-2,5	-1,1	-0,9	-0,7	0,0
Venezuela (Rep. Bol. de)	1,4	-0,9	-2,1	-4,4	-2,7	0,8	0,6	-1,6	-1,1
Promedio simple	1,4	1,7	0,4	0,2	-1,7	0,3	1,7	-0,9	0,4
Promedio sin incluir a Venezuela (Rep. Bol. de)	1,4	2,3	0,9	1,1	-1,5	0,2	1,9	-0,7	0,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2006-2007* (LC/G.2338-P/E), Santiago de Chile, julio de 2007. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.2.

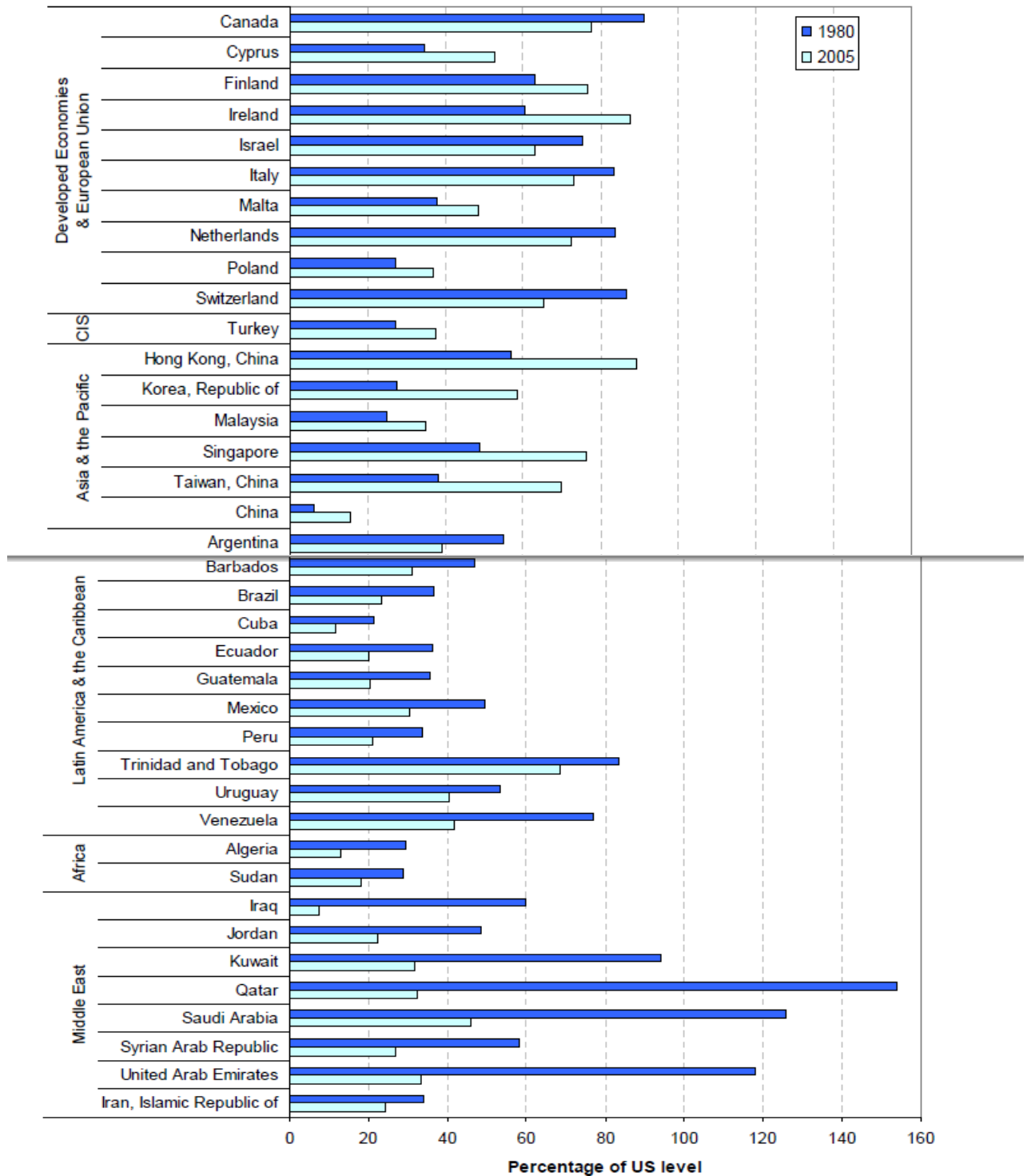
Productivity levels (value added per person employed, constant 2000 US\$ at PPP)	1996	2002	2003	2004	2005	2006*
WORLD	15,824	17,626	18,019	18,613	19,150	19,834
Developed Economies & European Union	52,876	58,642	59,588	60,749	61,759	62,952
Central & South-Eastern Europe (non-EU) & CIS	11,787	14,215	15,281	16,148	17,088	18,121
East Asia	6,347	9,345	9,965	10,745	11,552	12,591
South-East Asia & the Pacific	8,068	8,202	8,520	8,860	9,067	9,419
South Asia	5,418	6,353	6,662	7,111	7,531	7,998
Latin America & the Caribbean	17,652	17,337	17,228	17,758	18,250	18,908
North Africa	12,967	13,962	14,174	14,159	14,292	14,751
Sub-Saharan Africa	4,490	4,618	4,677	4,806	4,935	5,062
Middle East	22,130	20,990	21,273	21,119	21,630	21,910
Annual change in productivity (%)	1996	2002	2003	2004	2005	2006*
WORLD	2.5	2.2	3.3	2.9	3.6	3.3
Developed Economies & European Union	2.2	1.6	1.9	1.7	1.9	2.1
Central & South-eastern Europe (non-EU) & CIS	4.0	7.5	5.7	5.8	6.0	5.8
East Asia	7.1	6.6	7.8	7.5	9.0	8.5
South-East Asia & the Pacific	2.3	3.9	4.0	2.3	3.9	3.5
South Asia	2.3	4.9	6.7	5.9	6.2	5.8
Latin America & the Caribbean	1.4	-0.6	3.1	2.8	3.6	2.9
North Africa	-0.6	1.5	-0.1	0.9	3.2	3.2
Sub-Saharan Africa	0.4	1.3	2.8	2.7	2.6	3.2
Middle East	-0.5	1.3	-0.7	2.4	1.3	1.2

* 2006 preliminary estimates.

Productivity measured as value added per person employed (constant 2000 US\$ at PPP) by region, 1996 and 2006



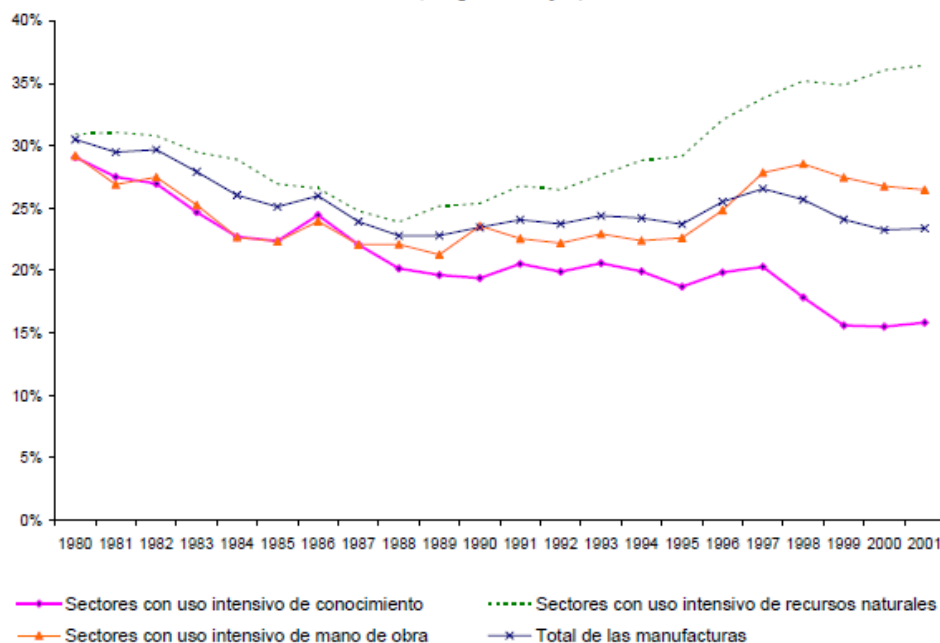
Productividad del trabajo(valor añadido por persona empleada) como porcentaje del total del nivel de la economía de los Estados Unidos entre 1980 and 2005



La productividad es un fenómeno íntimamente ligado a características, capacidades y políticas sectoriales (la orientación de los recursos hacia sectores de mayor productividad, la creación, adopción y difusión del progreso técnico, la innovación de los procesos, los productos y las estrategias comerciales, entre otros), por lo que no es posible dar cuenta adecuada del crecimiento económico de la región sin hacer una referencia a la evolución de su estructura productiva y sus posibles efectos en la dinámica económica.

Los efectos del cambio en la estructura productiva y en el sector manufacturero se expresan en las diversas tendencias de la productividad según los sectores de especialización. Se puede analizar la evolución de la productividad laboral de la manufactura de la región (con respecto a la de Estados Unidos) según sectores de especialización. Como consecuencia del menor dinamismo de las industrias con uso intensivo de ingeniería, la productividad laboral relativa de las manufacturas con uso intensivo de conocimiento exhibe una tendencia decreciente. Las actividades con uso intensivo de mano de obra, cuya productividad relativa mostró una tendencia a la baja durante los años ochenta, probablemente como resultado de la crisis de entonces, tuvieron un comportamiento estable en los años noventa y recientemente han evolucionado en forma más dinámica. En cambio, las actividades basadas en recursos naturales son las de mayor dinamismo relativo desde fines de los años ochenta y logran reducir la brecha de productividad en forma sostenida.

PRODUCTIVIDAD RELATIVA DEL TRABAJO EN AMERICA LATINA CON RESPECTO A LA DE ESTADOS UNIDOS, SEGÚN EL SECTOR DE ESPECIALIZACIÓN DE LA MANUFACTURA, 1980-2001^a
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Programa de Análisis de la Dinámica Industrial (PADI), Santiago de Chile, 2005.

Más allá del buen desempeño de las manufacturas basadas en recursos naturales, cabe subrayar que los avances de las últimas dos décadas en las tecnologías de propósito general abre nuevas rutas para fortalecer el dinamismo de los sectores basados en recursos naturales y sus manufacturas. Sin embargo, se requieren condiciones adicionales para generar un proceso virtuoso de innovación, creación de nuevos productos, procesos y capacidades y de aumento de la productividad en estos sectores.

Desde un punto de vista contable, el crecimiento económico puede verse como resultado de la acumulación de factores productivos y de la productividad de su uso. El crecimiento total es simplemente la suma ponderada de estas fuentes de crecimiento. El modesto crecimiento económico de América Latina se debe tanto al bajo ritmo de acumulación de factores productivos como a la escasa productividad de la economía. Como en las dos últimas décadas las tasas de inversión en América Latina fueron bajas, los acervos de capital físico crecieron a ritmos modestos del 2,6% anual en los años ochenta y 3,7% en los años noventa, inferiores a los de

otras regiones en desarrollo. Por otro lado, aunque la fuerza de trabajo se expandió a una tasa elevada, similar en los años ochenta y los años noventa, el incremento de la educación se frenó en la última década y fue sustancialmente menor que en los países de Oriente Medio y del Sudeste Asiático.

Sin cambios de productividad, estos ritmos de acumulación de los factores habrían permitido sostener un crecimiento a lo sumo del 4%, pero para agravar las cosas, la productividad total de los factores de producción descendió un 0,6% anual. Es importante señalar que la productividad total también disminuyó en otras regiones del mundo en desarrollo, pero continuó aumentando a un ritmo vigoroso en el mundo desarrollado. Puede resultar paradójico que en un período de cambio tecnológico tan acelerado como fueron los años noventa, cuando las oportunidades de producción y comercio se expandieron en forma tan dinámica, se haya observado una disminución bastante generalizada de la productividad. Parte de la paradoja se disipa cuando se observa que lo que ocurrió en realidad fue que se ampliaron las brechas de productividad entre los países ricos, donde la productividad sí aumentó, y los países pobres, donde se redujo. Esto también sucedió en América Latina, en donde solamente unos cuantos países tuvieron aumentos en productividad, notablemente países como Chile, Argentina y Uruguay, que se cuentan entre los más desarrollados de la región.

La caída de productividad en muchos países puede haberse debido a que los cambios tecnológicos solo pudieron ser asimilados por los países que contaban con una fuerza de trabajo suficientemente educada para aprovecharlos.

En América Latina, donde la educación está muy concentrada en grupos reducidos de la población y hay también importantes brechas educativas, la conexión entre productividad y educación es especialmente relevante. En las últimas décadas, los países del Sudeste Asiático han reducido por lo menos a la mitad la brecha educativa de su fuerza de trabajo en relación con los países desarrollados. También los países de Oriente Medio han avanzado aceleradamente desde los años sesenta, duplicando el número de años promedio de educación de su fuerza de trabajo. En cambio, América Latina ha pasado de un promedio de tres años de educación hace cuatro décadas a cerca de cinco años en la actualidad, con el agravante de que el

ritmo de aumento ha tendido a reducirse como consecuencia de las crisis económicas de las dos últimas décadas. Si bien en América Latina el acceso inicial a la educación es elevado, los porcentajes de finalización de la educación secundaria son muy reducidos y como resultado la educación media y superior está muy concentrada en una minoría de la población, lo cual limita la capacidad de asimilación de las nuevas tecnologías y formas de organización productiva.

Otra posible hipótesis (que no es incompatible con la anterior) es que el aumento de productividad en los países más pobres ha estado restringido por la fragilidad de las instituciones públicas. En ausencia de un sistema jurídico-legal estable y respetado, pueden haber faltado los incentivos para asimilar tecnologías nuevas que requieren inversiones a largo plazo, bien sea en infraestructura o de otros tipos. También puede haber limitado la capacidad del sistema financiero para apoyar el desarrollo de nuevas inversiones. La ineficacia del gobierno o un ambiente propicio a la corrupción puede haber desalentado la inversión extranjera y la transferencia de tecnologías, y puede haber desviado recursos de actividades productivas hacia actividades de captación de rentas. La ausencia de instituciones de protección social y de solución de los conflictos distributivos puede haber obstaculizado o impedido la inversión en actividades de alta productividad por imposibilidad de compensar a los perdedores.

América Latina presenta serias deficiencias en el grado de respeto de los ciudadanos y el Estado por las instituciones que rigen las relaciones entre ellos. También hay deficiencias notorias en la efectividad de la administración pública. La mayoría de los países de la región se encuentran en este aspecto por debajo del promedio mundial, debido a problemas en la provisión de los servicios públicos, insuficiencias en la eficiencia de la burocracia, en la competencia de los empleados públicos y en la independencia política del servicio civil, y credibilidad escasa de los compromisos del gobierno. El aspecto más avanzado de las instituciones en América Latina es el marco regulatorio, que abarca el ambiente legal en el cual operan los mercados y el grado de interferencia del gobierno en las decisiones económicas. En este aspecto, la región presenta índices bien por encima del promedio mundial, aunque inferiores a los promedios de los países desarrollados y del Sudeste Asiático.

Las actividades económicas en pequeña escala: la brecha de la productividad

Es un hecho indiscutible que es mucho mayor en todo el mundo el predominio de las pequeñas empresas en relación con el de las grandes empresas, tanto en número como por lo que se refiere a la proporción de la fuerza de trabajo que emplean. Así ocurre sobre todo en las regiones en desarrollo, donde además de las pequeñas empresas que predominan en la economía formal, la estructura industrial se caracteriza por la elevada proporción de trabajadores por cuenta propia y de microempresas y pequeñas empresas que operan en la economía informal.

En tal contexto, conviene recordar que las pequeñas y medianas empresas (PYME) tienen algunas ventajas particulares de las que se derivan al menos cuatro contribuciones importantes – y tal vez inigualables – al desarrollo económico. La primera y primordial característica de las PYME es su condición de creadoras de oportunidades de empleo, lo que les confiere, por ende, un papel central en la creación de puestos de trabajo y la reducción de la pobreza.

Las PYME usan relativamente menos capital que las empresas más grandes para crear empleos. Este aspecto reviste un gran interés, especialmente para las economías en desarrollo que disponen de una abundante mano de obra, pero carecen de capitales. En segundo lugar, se sostiene que las PYME son la principal fuente de crecimiento económico e innovación. En su calidad de motor de una considerable actividad innovadora, son responsables de la promoción de talentos empresariales y de la competitividad de las exportaciones. En tercer lugar, la presencia de las PYME en la economía tiende a intensificar la competencia, lo que a su vez redundaría en un mayor dinamismo económico. En cuarto lugar, las PYME contribuyen a asegurar una distribución más equitativa del ingreso, no sólo porque ofrecen oportunidades de empleo – especialmente para las personas más pobres –, sino también porque estas empresas suelen estar más dispersas geográficamente que las empresas de mayores dimensiones, lo que favorece el fomento de la iniciativa y de las capacidades empresariales y contribuye a reducir las disparidades económicas entre las zonas urbanas y las zonas rurales.

Habida cuenta de estas consideraciones y de los numerosos datos empíricos que muestran que las actividades económicas en pequeña escala son menos productivas (especialmente en la economía informal), se percibe con toda claridad tanto la contribución potencial que estas actividades en pequeña escala pueden hacer a la elevación de los niveles de vida como las limitaciones de que padecen. Consecuentemente, se ha planteado la hipótesis de que tal vez haya una «brecha o divisoria de la productividad» entre los países desarrollados y los países en desarrollo, y que tal brecha tendría carácter estructural. La existencia de tal brecha es tanto más inquietante cuando se recuerda que la volatilidad macroeconómica es mayor en los países en desarrollo que en los países desarrollados, y que dicha volatilidad resulta especialmente gravosa para las pequeñas empresas.

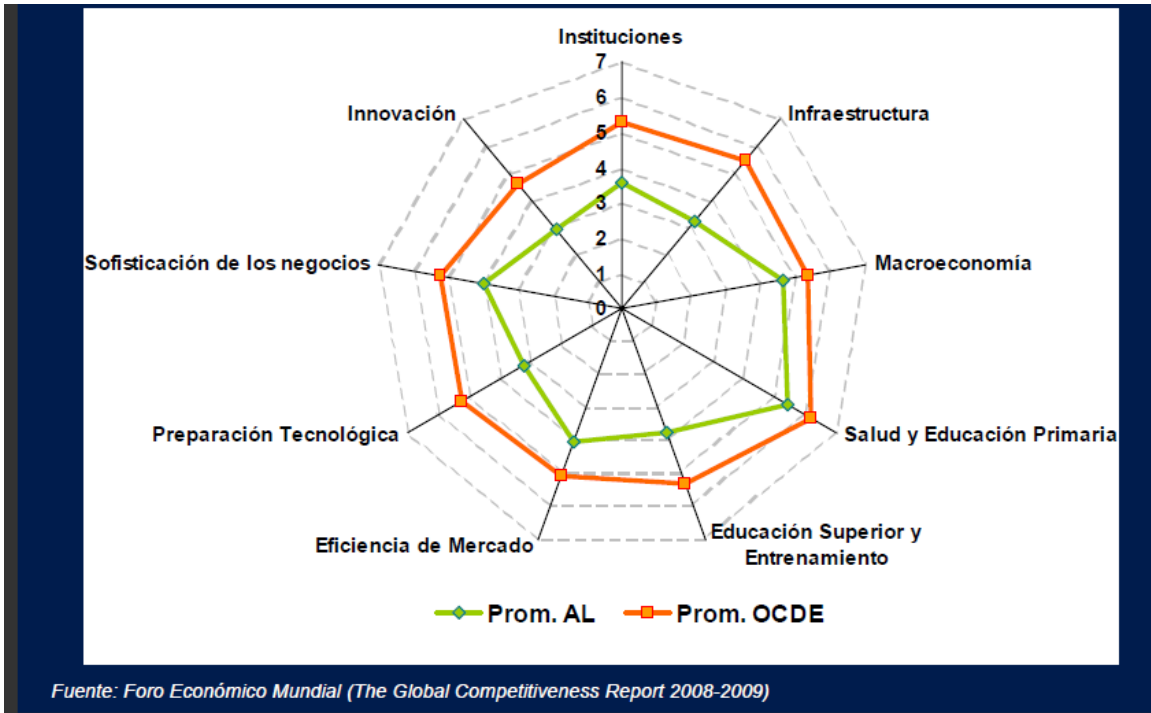
Algunas preguntas por responder son: ¿Es posible que la productividad y la competitividad en los mercados determine automáticamente que las empresas menos productivas quedarán marginadas, y que su lugar sea ocupado por empresas más grandes, con una productividad más elevada, pero con menor capacidad para crear empleos? ¿Cómo se explica que las pequeñas empresas sigan dominando la estructura, incluso en las economías más desarrolladas? ¿Cuál es su ventaja competitiva? ¿Deberían las estrategias de fomento ignorar las actividades en pequeña escala, con el fin de elevar la productividad general de las economías? ¿Es posible que el predominio de las pequeñas empresas entorpezca o perjudique la acción a favor de la reducción de la pobreza? ¿O hay algún medio para acrecentar el aumento de la productividad en las pequeñas empresas?.

Algunas propuestas de políticas públicas para mejorar la productividad

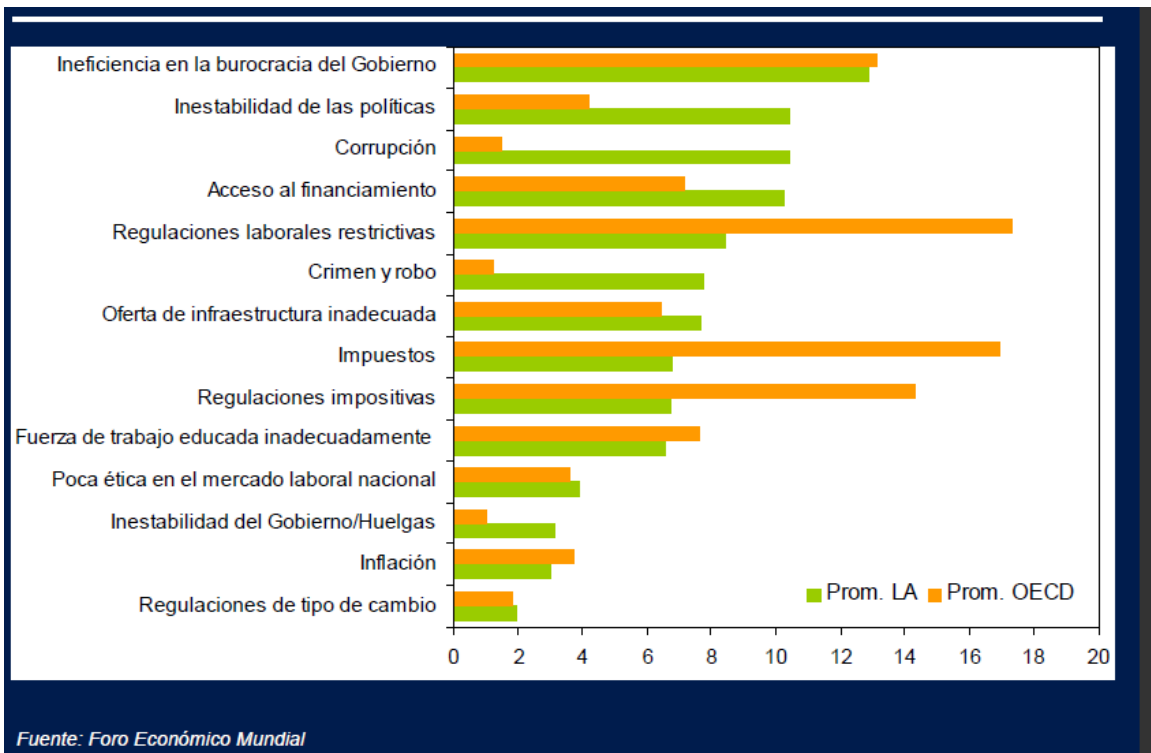
- ✓ El contexto internacional, aunque pueda ser adverso en la actualidad, brinda una excelente oportunidad para que las empresas trabajen en la mejora de su competitividad.
- ✓ Siendo las empresas fundamentales para el crecimiento y el desarrollo, su apoyo puede verse desde una aproximación integral de instrumentos públicos. Se cuenta con algunas ideas de buenas prácticas.
- ✓ Algunos retos para aumentar su productividad y sostenibilidad incluyen: acceso a financiamiento y capital, mejoras en el marco regulatorio, mayor articulación con otros agentes (ej. clusters) y con los mercados (ej. Internacionalización)
- ✓ El desarrollo productivo y competitivo de las empresas es un medio para contribuir a un objetivo de mayor envergadura: el desarrollo sostenible de América Latina.
- ✓ El camino es conservar y fortalecer la estructura empresarial de los países de la región, a fin de garantizar la sostenibilidad de la principal fuente de generación de riqueza con la que cuenta una economía
- ✓ Para distribuir la riqueza generada, el medio más efectivo es la conservación y generación de ocupación e idealmente de empleos remunerados
- ✓ La ocupación y el empleo contribuyen decididamente a reducir el nivel de pobreza y por tanto reducen las presiones sociales que enfrenta la región.

En los siguientes cuadros aparecen algunas de las principales dificultades de las empresas para mejorar su productividad y competitividad,

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PRODUCTIVIDAD



DIFICULTADES PARA HACER NEGOCIOS



Conclusiones y Recomendaciones

- 1) Es muy importante generar indicadores y estadísticas actualizadas sobre productividad de los factores en América Latina y el Caribe. En este sentido sería conveniente crear un Observatorio Regional sobre Productividad en la región que incluya información de la evolución de todos los factores de la productividad, especialmente la productividad del capital y de la gestión empresarial, ya que sí se cuenta con datos sobre productividad en el trabajo.
- 2) Es prioritario establecer políticas públicas de fomento para mejorar la productividad de los factores. Ello implica definir instrumentos y herramientas, estrategias, metodologías y procedimientos que sean efectivas en esta área y permitan hacer un seguimiento de los resultados y tendencias.
- 3) Es importante difundir las buenas prácticas que han seguido otros países y regiones en el mejoramiento de su productividad y competitividad empresarial para que América Latina y el Caribe pueda implementar los mecanismos adecuados para llevar adelante iniciativas, programas y proyectos en esta área.

Bibliografía

- 1.- La transformación Productiva, 20 años después, CEPAL, 2008
- 2.- Crecimiento, productividad y Competitividad en América Latina, BID, 2001
- 3.- Políticas de apoyo a las PYMES, CAF, 2009
- 4.- Ruta para la transformación: diversificación con productividad, CAF, 2006
- 5.- OECD Compendium of Productivity Indicators, 2008
- 6.- Labour productivity and unit labour cost indicators, OIT, 2008